LECCIONES APRENDIDAS EN LA GESTIÓN DE LA RESERVA DE BIOSFERA DE ÑACUÑAN Y SU ÁREA DE INFLUENCIA (MENDOZA, ARGENTINA)

Torres, Laura*
Claver Silvia**
Delugan, Mónica***
Abraham Elena****

INTRODUCCIÓN

Con antecedentes que se remontan a fines del siglo XIX, la creación de áreas naturales protegidas constituye en el presente, la principal estrategia de conversación de la biodiversidad a nivel de América Latina. A lo largo del tiempo la planificación y manejo de las áreas protegidas ha ido modificándose, desde un pasado en que resultaban más comunes las posturas que restringían la participación de los grupos sociales, a otras que buscan integrar la conservación de la biodiversidad y el uso sustentable de los recursos naturales, asegurando a lo largo del proceso la participación plenaria de las poblaciones locales.

Si bien algunos autores continúan reclamando la completa exclusión de los grupos humanos (RABINOWITZ 1999, BRANDON *et al* 1998, TERBORGH 1999), los mayores consensos se orientan en el sentido inverso, enfatizando que no es posible y mucho menos deseable, producir una separación tajante entre las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y las poblaciones que habitan sus proximidades o que dependen de los recursos naturales para su propia subsistencia (SARKAR & MONTOYA 2010, BRECHIN *et al* 2002, TOLEDO 2005, WILSHUSEN *et al* 2002). El hecho de que los conflictos entre recursos naturales y grupos sociales se agudicen allí donde las poblaciones rurales viven en estrecha relación con las áreas protegidas (CONFORTI & AZEVEDO 2003), pone al

* Laura María Torres, Adrián Ruiz Leal s/n, Parque General San Martín, Mendoza, Argentina. +542615244105. ltorres@mendoza-conicet.gob.ar
** Silvia Claver, sclaver@mendoza-conicet.gob.ar
*** Mónica Delugan, mdelugan@mendoza-conicet.gob.ar
**** Elena María Abraham, abraham@mendoza-conicet.gob.ar

descubierto el carácter eminentemente político de la conservación de la biodiversidad y, en su contra-cara, señala la importancia de considerar, además de las dimensiones físico-biológicas, las aristas sociales, económicas, culturales, políticas e institucionales que entraña la creación y el manejo de las áreas protegidas (TOLEDO 2005, BRECHIN *et al* 2002).

Como parte de un movimiento más amplio interesado en superar la valoración de la conservación biológica como hecho aislado, en 1971 la UNESCO lanza el Programa Man and Biosphere (MaB-UNESCO) y años más tarde, crea la Red Mundial de Reservas de Biosfera (1976). En un proceso de incorporación paulatina de las poblaciones locales, que se profundiza con la Estrategia de Sevilla (1996), el programa reconoce el rol central que juegan estos grupos en la gestión y manejo de las áreas protegidas (UNESCO 1995, ABRAHAM 2001a), llegando a indicar que la eficacia de las reservas de biosfera depende del trabajo conjunto entre especialistas en ciencias naturales y sociales, grupos involucrados en la conservación y el desarrollo, autoridades administrativas y comunidades locales (UNESCO 1996, ABRAHAM 2001a, CLAVER & ROIG-JUÑENT, 2001). De una concepción pasiva de la conservación –que priorizaba la no intervención sobre los procesos naturales– se pasa a una concepción activa, que incluye la restauración y el desarrollo sustentable (HALFFTER 2011) y que promueve que las reservas de biósfera constituyan lugares de aprendizaje para prácticas de desarrollo sostenible local y regional en íntimo vínculo con las poblaciones locales, incorporando *"...el diálogo participativo, el intercambio de conocimiento, la reducción de la pobreza, la mejora del bienestar, el respeto de los valores culturales y la capacidad de adaptación de la sociedad ante los cambios, contribuyendo de esta forma al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio"* (UNESCO 2008: 9).

Si bien a nivel mundial se incrementan las reservas de biosfera que han logrado articular los esfuerzos de las poblaciones locales, los gobiernos y el sector científico en procesos de conservación y desarrollo sustentable (SHULTZ & FOLKE 2010), la concreción de los principios que las estructuran y diferencian de otras categorías de áreas protegidas, no se devela como un proceso sencillo. Resulta relativamente común que el diálogo con las poblaciones locales se llene de obstáculos e incertidumbres y que la sumatoria de fracasos abone la idea de que la co-gestión constituye un ideal noble pero imposible (RABINOWITZ 1999, TERBORGH 1999).

De cara a estas dificultades pero enfrentados a quienes se inclinan por la exclusión de las poblaciones locales y la profundización de los controles y sanciones, algunos autores señalan que las áreas protegidas enfrentan problemas de gestión y manejo cuyo análisis debe profundizarse para asegurar la conservación de la biodiversidad en el largo plazo, sin perder de vista los derechos humanos (WILSHUSEN *et al* 2002, UNESCO 2010)

El presente trabajo busca sumarse a estos esfuerzos, a través del análisis de las mayores dificultades que se presentan en la gestión de las reservas de biosfera. Para ello, analiza un caso de estudio enigmático y complejo, el de una reserva de biosfera que aunque parece encontrarse en buenas condiciones para desplegar procesos de co-gestión en diálogo con las poblaciones locales, ha encontrado dificultades para hacerlo. ¿Cómo concretar la inclusión democrática e igualitaria de las poblaciones locales en la gestión de las reservas de biosfera? ¿Cómo disminuir las brechas que por el momento mantienen a las poblaciones locales al margen de los circuitos de toma de decisión?

El caso de estudio que aquí se analiza es el que aporta la Reserva de Biósfera de Ñacuñán, una de las áreas naturales protegidas más estudiadas de la provincia de Mendoza y probablemente de Argentina. Posee una estructura de gestión que articula a un instituto de investigación y a un ente de gobierno y, a diferencia de otras áreas protegidas de la provincia, desde 1995 cuenta con plan de manejo. A lo largo de sus 50 años de existencia como ANP ha dado lugar a numerosos proyectos de investigación, ha concentrado los esfuerzos de investigadores nacionales y extranjeros y ha logrado capitalizar un acervo de publicaciones científicas abundante y de alta calidad. Es representativa de una de las ecorregiones con menor superficie destinada a la conservación a nivel nacional (Monte de Llanuras y Mesetas o Monte Llano, 4,1%; ARGENTINA ANP 2007a) y fue tempranamente integrada al programa MaB UNESCO (1986). Constituye un interesante escenario para ensayar experiencias de conciliación sociedad-naturaleza, porque en su interior se localiza un poblado de viviendas concentradas y sobre sus límites, campos privados dedicados a la producción pecuaria. El plan de manejo (1995) prevé una fluida articulación con un área disyunta de la reserva, constituida por un campo experimental ubicado a 28 kilómetros, orientado al diseño de estrategias de uso y manejo de los recursos naturales, que depende del mismo instituto que administra la reserva. A tono con las recomendaciones del Programa MaB, el área protegida fue tempranamente zonificada (1996), estableciéndose que el área disyunta

favoreciera el desarrollo de investigaciones aplicadas y que el área protegida promoviera las actividades de educación ambiental y desarrollo sustentable en sus zonas de amortiguación y las actividades de investigación y conservación en la zona núcleo (CLAVER & ROIG-JUÑENT 2001). Finalmente, desde el año 2000 se procura ampliar el área protegida hasta abarcar al área disyunta, integrando a los campos pecuarios circunvecinos para favorecer procesos de transferencia de experiencias y tecnologías que ganen fluidez y sumen aliados (CLAVER et al 2008).

En contraposición con esta amplia paleta de fortalezas, la Reserva de Biosfera de Ñacuñan encuentra dificultades para establecer procesos de diálogo con las poblaciones locales y no ha logrado integrarlas a estrategias de co-manejo, situación que ya en 2000 se advertía como un problema compartido con otras Reservas de Biósfera de Argentina. Esta situación no sólo resulta preocupante porque pone en duda la posibilidad de alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable, sino porque además permite suponer que las restricciones que operan sobre el uso de los recursos naturales, podrían agravar las situaciones de pobreza que en el presente afectan a las poblaciones locales, poniendo finalmente en duda la protección de la biodiversidad en el largo plazo.

Aun cuando es probable que las dificultades del presente se expliquen por un complejo entramado de causas políticas, económicas e institucionales, es asimismo factible que un mayor conocimiento de los grupos locales permita orientar a la reserva hacia la co-gestión adaptativa y participativa, encontrando nuevas oportunidades para el diálogo, las alianzas y la colaboración mutua.

Guiado por el interés general de colaborar con el proceso de gestión del área protegida, acercándola a los principios que se derivan del Programa MaB – UNESCO y buscando aportar a aquellas otras ANP que enfrentan similares dificultades, este trabajo se propone 1) "describir a las poblaciones ubicadas en la zona interior y circunvecina de la Reserva de Biósfera de Ñacuñan desde el punto de vista socio-económico" y 2) "analizar, desde el relato de los pobladores, las situaciones de tensión y/o conflicto que se producen con las instituciones y actores que llevan adelante la gestión y administración del ANP".

La metodología utilizada resulta de la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación científica y se desarrolla en tres etapas

1) Para analizar la producción de conocimientos científicos a que ha dado lugar la Reserva de Biósfera de Ñacuñan, se examinan las publicaciones científicas referidas al área, que han sido reunidas por el instituto en cuyas manos recae su administración. Al interior de ese acervo bibliográfico, se distinguen los trabajos orientados al estudio de las dimensiones físico-biológicas de los referidos a las dimensiones socio-económicas, para analizar dentro de éstos, aquellos que analizan los grupos sociales que habitan dentro o sobre los límites de la reserva.

2) Se actualizan y completan los datos socio-económicos del pasado con los que emergen de procesos de relevamiento realizados entre 2008 y 2009. Para ello, se llevaron a dos censos poblacionales, uno sobre el Pueblo de Ñacuñan y otro sobre las explotaciones pecuarias linderas al área protegida.

3) Se recuperan los relatos de los pobladores del área para considerar las características que han asumido las situaciones de encuentro con las instituciones que administran y gestionan la reserva. En este contexto, se desarrollaron en el Pueblo de Ñacuñan y en los campos vecinos, secuencias de entrevista en profundidad (YUNI & URBANO 2005) orientadas a identificar los mayores conflictos que expresan las poblaciones locales a propósito del manejo de los recursos, la conservación de la biodiversidad y la gestión del área protegida. Los relatos que se recuperan se analizan luego mediante la técnica de análisis de contenido, a través de la cual *"...la entrevista... entra en una grilla que organiza el material destacando rasgos comunes y se inserta en el contexto que elabora el investigador en base a los rasgos que a su entender, explican el conjunto de fragmentos"* (CHAROL 1980 en OXMAN 1998:38).

La Reserva de Biósfera de Ñacuñan: saberes construidos, vacíos identificados Con un primer antecedente legal de declaración como "Reserva Forestal" en 1961, Ñacuñan quedó integrada al Programa MaB en 1986. Los objetivos del área natural protegida (BOSHOVEN & TOGNELLI 1995; CLAVER & ROIG-JUÑENT 2001) prevén la protección de distintos ecosistemas, la conservación del suelo y de especies autóctonas vegetales y animales, así como la investigación, educación ambiental y el desarrollo sustentable.

Se encuentra ubicada en el departamento de Santa Rosa (34º 03‘ S y 67º 58‘W), provincia de Mendoza (Argentina) y posee una superficie de 12.232 ha. Como otras reservas de la biósfera, la zonificación de Ñacuñan integra áreas de máxima restricción con áreas de amortiguación y transición. En la zona de transición se localiza el Pueblo de Ñacuñan, conformado en el presente por 14 familias. Sobre sus límites, se localizan explotaciones pecuarias centradas en la cría y recría de ganado bovino y, a 28 kilómetros, la Estación Experimental de Ganado y Pasturas Naturales El Divisadero (19.560 ha., 33º 45´ S, 67º 41´ O), área disyunta de la reserva.

Tanto la Reserva de Biosfera de Ñacuñan como el Campo Experimental El Divisadero se encuentran bajo la administración del Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA), institución de ciencia y tecnología de triple dependencia (CONICET, Universidad Nacional de Cuyo y Gobierno de Mendoza) que reúne a investigadores de distintos campos del conocimiento y que busca generar conocimientos científicos sobre las tierras secas de Argentina. Por ser un área natural protegida, Ñacuñán forma parte del sistema de ANP de la provincia de Mendoza, gestionado por la Dirección de Recursos Naturales Renovables (DRNR, Secretaría de Ambiente, Gobierno de Mendoza). De esta institución depende el cuerpo de guardaparques, que sólo recientemente cuenta con personal en Ñacuñan (2009) y en quien recae la responsabilidad final de aplicar la Ley de Áreas Naturales Protegidas (Ley 6054/1993) mediante acciones de fiscalización y control.

Dentro del IADIZA, la administración de la Reserva de Biósfera de Ñacuñan queda a cargo de una Comisión Académica y de Manejo del área, que lleva registro de los proyectos y publicaciones a que dan oportunidad la reserva y su área disyunta.

El análisis de esa base de datos indica que los primeros trabajos de investigación científica que se desarrollaron en la zona se remontan al año 1971 y que, desde entonces y hasta el presente, ambas áreas suman un total de 278 trabajos científicos. Del total, el 83% (231 trabajos) proceden con el inventario y análisis de procesos ligados a los recursos físicos y biológicos y el 19% (53 trabajos) con el inventario y análisis de procesos vinculados a recursos sociales y económicos. Dentro del segundo grupo se reconocen 3 subgrupos: a) 27 trabajos orientados a la planificación y/o análisis del manejo, administración y gestión de la reserva; b) 12 de economía agraria generados en el Campo Experimental El Divisadero y c) 14 que caracterizan y/o describen

los procesos sociales y económicos del área y/o región en la que se inserta la reserva. Al interior de este tercer subgrupo, 7 trabajos (2.5%) analizan los grupos humanos que viven dentro o sobre los límites del área protegida. Éstos últimos estudios, resultan de esfuerzos de investigación discontinuos e intermitentes, que se inician e interrumpen a fines de la década del 70, a principios de la década del 90 y a principios del s. XXI.

Estado de la cuestión: dimensiones sociales y económicas en Ñacuñan

Entre los antecedentes existentes, se registran dos trabajos que dan cuentas de la historia de uso de los recursos naturales por las que ha transitado el área. En un trabajo pionero (ROIG 1971) que luego se profundiza (ABRAHAM 2001b), se identifican cuatro etapas según la modalidad de uso de los recursos naturales predominante. La primera etapa se despliega hasta fines del s. XIX y se caracteriza por el uso del territorio para la cosecha de algarroba, por parte de las poblaciones mapuches del sur mendocino. La segunda (1907 y 1937) coincide con la apertura del ramal sur del ferrocarril Gran Oeste Argentino y corre paralela a la máxima explotación de recursos del bosque, dado el rol de proveedor de madera, leña y carbón que impuso a Ñacuñan la expansión de la ciudad de Mendoza. De la mano de los trabajadores del ferrocarril y de aquellos que se desempeñaban en los obrajes que sostenían la explotación de madera, leña y carbón, se registra el paulatino crecimiento del pueblo de Ñacuñan que a partir de 1961 quedará integrado a la zona de transición de la reserva. La tercera etapa (1937-1961) comienza ante la evidencia de la disminución del estrato arbóreo y la reconversión del uso de la tierra a favor de la ganadería. La cuarta etapa (1961 en adelante) propiciará la clausura y protección del área con la creación de la Reserva Forestal de Ñacuñan.

Los trabajos de investigación referidos a las poblaciones locales, tanto del interior de la reserva como de su área de influencia, se inician pasados 15 años desde la creación del ANP.

Con relación a las poblaciones vecinas al área de reserva, Guevara (1979a) destaca que su actividad económica predominante era la ganadería. Identifica, asimismo, tres problemáticas concurrentes que arrojan dudas sobre la viabilidad de esta población: elevados procesos de éxodo poblacional concentrados en la población joven, desequilibrio por sexos (175.6% de masculinidad) y elevado analfabetismo (60.5% entre los mayores de 10 años).

El Pueblo de Ñacuñan, por su parte, contaba con 89 personas, de las cuales 65 constituían población estable y 24 población transitoria (GUEVARA 1979b). Las principales actividades económicas relevadas coinciden con las de un asentamiento humano articulado a la actividad ferroviaria, bien porque los pobladores se empleaban en el ferrocarril (44,8%) o porque se dedicaban a la provisión de bienes y servicios en íntimo vínculo con él (servicios comunales, sociales y personales 24%, comercio 14%). El 10% de la población remanente se desempeñaba en la producción agropecuaria que se desarrollaba en los campos del área circunvecina.

Entre esta secuencia de trabajos y los que en forma posterior analizarán algunas dimensiones socio-económicas en el ANP (DELUGAN & TORRES 1996) pasan cerca de 15 años. A lo largo de este tiempo, se construye una ruta de integración ganadera que une el norte y sur provincial como modo de brindar mayores facilidades a los productores agropecuarios (Ruta Provincial 153 que atraviesa el ANP y el pueblo de Ñacuñan) y se privatizan los ferrocarriles en Argentina (1993), como parte de las políticas de ajuste económico que se aplican con la intensificación del modelo neoliberal.

Entre 1993-1994, el Pueblo de Ñacuñan contaba con 78 habitantes, organizados en 14 familias (DELUGAN & TORRES 1996). El cierre del ferrocarril no se refleja, al menos por el momento, en nuevos procesos de éxodo poblacional. Por el contrario, entre 1979 y 1993-1994 aumenta la población estable (de 69 a 78 habitantes) y mejora el nivel educativo (-1,8% de analfabetismo y +2,2% de la población con instrucción primaria), al mismo tiempo que se suman servicios e infraestructura (construcción de una escuela albergue de educación primaria en 1993 y pavimentación de la ruta Nro 153, entre 1993 y 1998).

En este trabajo y en una breve síntesis posterior (TORRES & DELUGAN 2001) se describe el uso que los pobladores de Ñacuñan hacían de los recursos naturales y la manera cómo percibían al ANP. El 70% de la población local desconocía las restricciones en el uso de los recursos naturales a las que debían ajustarse en el área protegida, el 66% empleaba flora nativa como leña y el 25% cazaba fauna silvestre como complemento a sus ingresos. Si bien la población percibía a la reserva de un modo restrictivo y conflictivo, no se presentaban situaciones de tensión o conflicto abierto entre la población y las instituciones de administración o gestión. Esta situación probablemente se explique en la ausencia de guardaparques con presencia permanente en la zona que desplegaran procesos activos de fiscalización y control.

Hacia 1996 y 1998 (TORRES 2002) se observan signos evidentes de precarización en las condiciones de vida de los habitantes de Ñacuñan. Los efectos del cierre del ferrocarril, se visibilizan tanto en la disminución de la población local (-29%) como en una profunda modificación de las actividades económicas predominantes. Aumentan los empleos públicos (47%) y aparecen nuevas ramas de actividad económica en la población ocupada (changarines 47% y cuentapropistas 6%).

Ñacuñan en el presente: campos vecinos y población concentrada

En la Carta 1 se observa el perímetro del ANP y, sobre sus límites, los campos privados colindantes.

IMAGEN 1

Reserva de Biósfera de Ñacuñan

Fuente: elaboración propia en base a datos de campo. Colaboración Darío Soria, SIG Deser – LaDyOT – IADIZA, CCT CONICET Mendoza

Fuente: elaboración propia en base a datos de campo. Colaboración Darío Soria, SIG Deser – LaDyOT – IADIZA, CCT CONICET Mendoza

Se trata de seis campos dedicados a la cría y recría de bovinos que registran extensiones altamente variables (54.500ha., 17.000ha., 12.800ha., 8.500ha., 6.000ha. y 4.500ha.). En todos los casos, los productores son propietarios de la tierra y del ganado. Sólo una explotación es atendida en forma directa por sus propietarios, mientras los cinco restantes poseen residencia urbana y descargan la atención de sus explotaciones en personal asalariado de carácter permanente.

En la totalidad de los casos, estos productores poseen más de una fuente de ingreso, siendo la ganadería complementaria a otras actividades económicas. En su mayoría se trata de profesionales y/o empresarios que han accedido a la propiedad de la tierra mediante compra o herencia. En la mitad de los casos, los productores poseen además otras explotaciones agropecuarias, ubicadas en zonas beneficiarias de riego (1 caso) o en otras zonas no irrigadas de la provincia (2 casos). Cuando se registra esta situación, las explotaciones funcionan de modo interdependiente, ya sea porque fuera de Ñacuñan se desarrollan pasturas bajo riego que luego se derivan a los campos ubicados en las proximidades de la reserva o porque, frente

circunstancias adversas en Ñacuñan, se derivan animales de estos campos a los ubicados en otras zonas de la provincia.

En total, los campos privados linderos al área protegida albergan 3710 vientres de ganado bovino, con valores máximos y mínimos altamente dispersos (2000 y 40 vientres/explotación económica). Las existencias ganaderas promedio son del orden de los 618 vientres por productor, con un valor modal de 400. Estudios previos indican que la receptividad media de la llanura de Mendoza es del orden de las 27,2 ha/UA (GUEVARA *et al* 1995). La comparación de estos valores con las UA[1] declaradas por los propietarios permite advertir que 4 de las 6 explotaciones, sobrepasan su capacidad de carga. Probablemente porque en este caso se analiza un pequeño número de explotaciones (seis, que totalizan 103.500 ha), no se pueden establecer correlaciones entre tamaño y carga ganadera. Estudios previos que consideraron una superficie mayor advierten una relación inversa entre estas variables (GUEVARA *et al* 1981).

Hacia principios de la década del 1980, las explotaciones pecuarias vecinas a la reserva empleaban un promedio de 1.9 equivalentes hombre (EH) por explotación, cada EH atendía 5.400 ha o 230 equivalentes vaca y el aumento en la extensión de los predios se acompañaba de un aumento en el personal empleado (GUEVARA *et al* 1981). Los datos relevados en 2008 permiten apreciar tendencias similares y divergentes. Una explotación no contrata mano de obra extrapredial, sólo la explotación de mayores dimensiones contrata más de 1 EH, mientras las restantes 4 sólo contratan 1 EH, con independencia de sus respectivas extensiones. Excluido el caso que sólo utiliza fuerza de trabajo familiar, el valor promedio de EH por explotación del presente (1,8) se acerca al identificado a principios de la década del 80 (1,9 EH/explotación; Guevara et al 1981). Sin embargo, debe advertirse que se trata de un promedio engañoso porque en rigor, sólo una explotación brinda más de una oportunidad de empleo.

[1] El número de vientres que controla cada productor (relevado mediante entrevista) se tradujo a UA según los parámetros que aporta Cocimano et al 1975.[6] El concepto alude a la fuerza de trabajo de un hombre adulto, empleado 300 días al año (hombre adulto = 1EH, mujer adulta = 0.5 EH, niños de ambos sexos = 0.4 EH) (Graciano da Silva et al 1983: 35)

Entre 1981 y 2008 las oportunidades de empleo agropecuario que brindan las explotaciones vecinas al área natural protegida se restringen. Esta tendencia se ve reflejada en un aumento de la relación equivalente hombre por hectárea (1981=1 EH / 5.400 ha; 2008=1 EH / 11.500 ha) y en un incremento del número de vientres de ganado bovino por trabajador (1981= 1 EH / 230 EV; 2008= 1 EH / 477 EV).

Con relación al pueblo de Ñacuñan, los datos relevados indican que hacia el año 2008 allí residían 57 personas organizadas en 14 hogares. Del total, 35 correspondían a población inactiva (19 estudiantes, 7 menores de cinco años, 4 jubilados y 5 amas de casa). La población económicamente activa (PEA), por su parte, estaba integrada por 22 personas (38,5% del total) de las cuales 16 estaban ocupadas. Entre la población ocupada, predominaban los empleos públicos (10 casos), seguidos de los empleos en empresas del sector agropecuario (3 casos), independientes y/o comerciantes (2 casos) y empleados en empresas privadas no agropecuarias (1 caso). Los ingresos económicos relevados entre la población ocupada son altamente variables.

Tabla 1
Distribución de la PEA por actividad económica - ingresos promedio por actividad (Ñacuñan, Mendoza, 2008)

Actividad económica	Número de casos	Porcentajes	Ingresos promedios por sector / actividad
Empleados Empresas Privadas no agropecuarias	1	3.5 %	$ 2400
Empleados empresas privadas del sector agropecuario	3	10 %	$ 866
Independientes / comerciantes	2	6.5 %	$ 500
Empleados públicos	10	32 %	$ 1.294
Desempleados	6	19 %	-

Fuente: elaboración propia en base a datos de campo. Relevamiento directo mediante entrevista a propietarios del área circunvecina a la Reserva de Biósfera de Ñacuñan, 2008

Quienes en 2008 se insertaban en el sector privado no agropecuario computaban ingresos mensuales del orden de los $ 2.400 (U$S 707)[2] y quienes lo hacían en empresas privadas del sector agropecuario o como independientes, no sobrepasaban los $ 1.000 mensuales (U$S 294). Como valor de referencia puede considerarse que el valor de la canasta básica total para el adulto equivalente en octubre de 2008 era de $ 274, 64 AE/mes[3] (ARGENTINA, INDEC 2010).

Si se comparan los ingresos mensuales que alcanzaban los hogares de Ñacuñan con las necesidades de consumo del adulto equivalente[4] (AE) se observa que en 2008, 1 hogar se ubicaba por debajo del umbral de indigencia y 3 por debajo de la línea de pobreza, de los cuales sólo 1 era beneficiario de subsidio directo a la pobreza. Las personas afectadas por situaciones de pobreza sumaban 18, de las cuales 10 eran menores de 14 años. Las situaciones de indigencia, por su parte, afectaban a 4 adultos. Finalmente, cuando un ingreso de $ 274.64 AE/mes era el que fijaba el límite entre las situaciones de pobreza y no pobreza, el ingreso promedio de la población concentrada de Ñacuñan era de $501 AE/mes (U$S 147), con valores máximos y mínimos de $2.534 EA/mes (U$S 746 EA/mes) y $93 AE/mes (U$S 27 AE/mes). Si bien los antecedentes disponibles no permiten analizar cómo han fluctuado a lo largo del tiempo las situaciones de pobreza e indigencia en la zona, los datos del presente informan que el 38.5% de la población de Ñacuñan encuentra dificultades para responder a sus necesidades de reproducción social.

El análisis diacrónico de los antecedentes disponibles (GUEVARA 1979a, 1979b, *et al* 1981, DELUGAN & TORRES 1996, TORRES & DELUGAN 2001, TORRES 2002) y de los datos relevados en 2008/ 2009, permite apreciar que al mismo tiempo que se precarizan las condiciones de inserción en el mercado de trabajo en el pueblo de Ñacuñan,

[2] $ 2.400 = U$S 707 ($1= U$S 3.395, 31 de Octubre de 2008, Cotización histórica del Banco de la Nación Argentina)

[3] $ 274,64 = U$S 80,8 ($1= U$S 3.395, 31 de Octubre de 2008, Cotización histórica del Banco de la Nación Argentina)

[4] "El adulto equivalente es un método de ajuste que sirve para dar cuenta de los diferentes requerimientos nutricionales de las personas según sus características de sexo y edad. Para el cálculo del coeficiente se toma como referencia a los varones de entre 30 y 60 años que realizan actividad moderada, para quienes el coeficiente de adulto equivalente toma un valor igual a uno" (ARGENTINA INDEC 2007b)

los campos vecinos entran en una curva inversa de incorporación de mano de obra, que se ve acompañada de una disminución en la población que retiene el pueblo de Ñacuñan (-36% entre 1979 y 2008). Por su parte, comparada con los valores que en el segundo semestre de 2008 expone el conglomerado urbano de Mendoza (1,9% y 8,3% personas bajo las líneas de indigencia y pobreza, respectivamente (ARGENTINA, INDEC 2010), la población concentrada en el pueblo de Ñacuñan presenta altos niveles de pobreza. Tanto en el pasado como en el presente, los campos pecuarios vecinos no han bastado para incorporar a la población que se sumaba al empleo y los procesos de emigración han sido una constante. Por el momento, sólo han podido remontar esta situación aquellos pobladores que lograron insertarse en los exiguos empleos que brinda el sector privado, en los que ofrece el sector público o cuando han logrado desplegar alguna actividad vinculada con el comercio. Este período coincide, por su parte, con un profundo cambio a nivel del rol que ha asumido el Estado. Ya con antecedentes en los años 70 y particular vigor hacia la década del 1990, el Estado se retrae del ámbito de las políticas públicas, como parte de las demandas de mayor eficiencia del gasto que imponían los organismos internacionales (MANZANAL 1995). De manera acompasada, la pobreza empieza a ser entendida como una situación excepcional e individual, que requiere un tratamiento focalizado y transitorio.

El área natural protegida desde los relatos de las poblaciones locales

Los relatos relevados con el apoyo de la técnica de entrevista en profundidad se orientan a señalar que los productores pecuarios asentados sobre los márgenes de la reserva mantienen con el área natural protegida una relación de "indiferencia mutua". No se registran conflictos que demanden una atención particular, como tampoco instancias de diálogo, encuentro o colaboración mutua, planificadas y sistemáticas, que den oportunidad a espacios de negociación por el uso de los recursos territoriales. Las oportunidades de diálogo son ocasionales y se registran sólo con algunos productores frente a problemáticas puntuales.

En general, los productores entrevistados consideran que la reserva es un lugar preciado, que desearían tener disponible para el uso a través de sistemas de arrendamiento transitorio en épocas de sequía prolongada. A diferencia de sus propias explotaciones, se pone en valor que la reserva

posee pasturas de enorme riqueza que han quedado a salvo del uso intensivo del que ellos mismos no han podido escapar. Sin embargo, esta inquietud no se desgaja de una crítica precedente, dado que se destaca que la pretensión de utilizar algunas porciones de la reserva con fines de pastoreo se vuelve más acuciante para aquellos productores que mantienen cargas ganaderas excesivas en sus propias explotaciones. De este modo, si bien la reserva permitiría resolver un estado de crisis recurrente, es común que la causa de la crisis se atribuya a los mismos productores.

Nosotros a veces hemos pedido que nos dejen pastar a algunos animales en la reserva, porque los campos nuestros estaban muy pobres y allí sobra el pasto" (TORRES, trabajo de campo, productor pecuario del área circunvecina a la Reserva de Biosfera de Ñacuñan, 2008).

> En la reserva no hay animales y el campo crece… y hay otros campos que no tienen… el vecino mío está bastante mal, el campito está flojo de pastos porque tiene mucha hacienda, está muy cargado de animales (TORRES, trabajo de campo, productor pecuario del área circunvecina a la Reserva de Biosfera de Ñacuñan, 2008).

Cuando se interroga a los productores sobre los objetivos del área protegida, el tipo de investigaciones que allí se realizan o las utilidades globales o parciales que podrían desprenderse de mantener áreas destinadas a la conservación, la respuesta es, en general, de desconocimiento. Esta situación se profundiza, sin embargo, entre aquellos productores que han ingresado al área en el pasado cercano. Quienes exponen una ocupación más prolongada, incluso anterior a la creación de la reserva, señalan que en épocas de restricción extrema, la reserva les ha permitido poner a salvo sus propias explotaciones. En el contexto de sequías prolongadas y siempre mediando pedidos expresos de parte de los productores, el IADIZA ha brindado la posibilidad de utilizar parte de la zona de transición de la reserva (ZONED), para pastoreo, de manera tal que, quizá paradójicamente, el espacio de conservación ha protegido al espacio de la producción.

Aún dentro de un contexto de desconocimiento –en especial de los objetivos de la reserva– la existencia de algunas experiencias de intercambio con el IADIZA y el hecho de que los productores enfaticen que cíclicamente enfrentan períodos de escasez de las pasturas naturales, abre posibilidades de intercambio con aquellos grupos de investigación del IADIZA y de otras instituciones del gobierno provincial y nacional, que están realizando experiencias orientadas al uso sustentable de las explotaciones ganaderas de tierras secas. Resta, al menos por el momento, acercar y ajustar las

estrategias que se deducen de estas experiencias, a las características particulares de los productores asentados en la zona de influencia de la reserva, ampliando los canales de diálogo y perfeccionando la dinámica de retroalimentación entre el sector científico y el productivo.

Comparados con los relatos de los productores, los que construyen quienes habitan en el Pueblo de Ñacuñan, expresan mayores tensiones. La reserva aparece en este caso como un lugar cercano pero distante y como un lugar peligroso.

La sensación de distancia en la cercanía se pone de manifiesto en que, aún cuando estos pobladores viven en la zona de transición de la reserva desde hace más de cuarenta años, no conocen su interior, sino sólo la pequeña proporción de territorio donde se emplaza el pueblo. Las mayores oportunidades de ingresar y reconocer la zona, se han dado con los niños que concurren a la escuela ubicada en el pueblo y en general, han formado parte de las actividades de transferencia y educación ambiental que desarrolla el IADIZA. Aun valorando las experiencias a las que acceden sus hijos, los entrevistados señalan que también ellos podrían integrarse, si no en esa, en actividades paralelas o complementarias, que supongan una mayor cercanía con el área protegida.

Si bien en la mayoría de los casos, los pobladores tematizan pero conviven con un área cercana pero desconocida, la sensación de distanciamiento se torna problemática y se instala como reclamo, cuando ingresan a la zona turistas de otras localidades de la provincia o del país que sorprenden a los pobladores con preguntas referidas a la reserva. Para los pobladores del área, resulta inaceptable desconocer su territorio más cercano y desearían hallarse en mejores condiciones de brindar respuestas a los visitantes. En algunos casos se plantea que un contacto más fluido con el área protegida y de su mano, con los turistas que la visitan, permitiría ampliar las oportunidades de empleo para los pobladores, quienes podrían desempeñarse como guías de turismo, instalar paradores o comedores para los visitantes y/o puestos de venta de artesanías.

A diferencia de la situación documentada en 2001 (TORRES & DELUGAN 2001) y aún con el telón de fondo que brinda cierta distancia y desconocimiento, se observa que los entrevistados conocen las principales restricciones en el uso de los recursos naturales a las que deben ajustarse por habitar la zona interior de un área protegida. No cortar leña, evitar la caza de fauna silvestre, impedir el acceso de los animales de consumo do-

méstico al interior del área protegida y denunciar a los cazadores furtivos que sorprendan, figuran entre las principales.

> Imagínese si conocemos la reserva… somos los más viejos del pueblo, vinimos con el ferrocarril y nos quedamos, acá nos jubilamos. No conocemos la reserva para adentro, no hemos ido nunca, pero sabemos todo, que hacen estudios, que tenemos obligaciones como de denunciar si hay cazadores, de no cortar leña y eso es difícil porque es tan necesario en invierno tener nuestro fueguito… es muy cara la garrafa (TORRES, trabajo de campo, productor pecuario del área circunvecina a la Reserva de Biosfera de Ñacuñan, 2008).

Cuando estas restricciones operan sobre recursos cuya explotación permitiría evitar algunas erogaciones económicas para las familias, las tensiones aumentan. El uso de leña para calefacción, la caza de fauna silvestre como complemento a la dieta y la posibilidad de pastorear animales de consumo doméstico en la zona de aprovechamiento y experimentación de la reserva (ZONED) figuran entre las principales. Si bien los entrevistados refieren conocer y ajustarse a la normativa que en la actualidad restringe estos usos, queda latente el interés por encontrar mayores posibilidades de diálogo con las instituciones que administran y/o gestionan la reserva. La posibilidad de rediscutir la normativa vigente y de introducir excepciones a las sanciones que se aplican incluso a quienes se ven obligados a transgredirla por situaciones de pobreza crítica, son los puntos nodales por los que discurre un conflicto aún no público ni masivo, pero sí insinuado y latente.

Como se indicó antes, la reserva también emerge en estos relatos como un lugar peligroso, que amenaza la vida de los pobladores por el riesgo constante a que ocurran incendios forestales. La existencia de un bosque de algarrobos abundante, cíclicamente afectado por períodos de sequía extrema, coloca a la población en un estado de alerta permanente que da por resultado una insistente tematización del riesgo de muerte que prefigura el área protegida. En los relatos relevados, esta sensación de peligro encuentra fundamento en la aridez del paisaje y en episodios de incendio previos que tuvieron lugar en las cercanías de la reserva y que, si bien pudieron ser controlados, colocaron a la población en una situación de temerosa vigilia. Sólo en algunos casos, estos temores se han visto atenuados por la reciente incorporación al área (2009) de un cuerpo de guardaparques con presencia permanente, que mantiene estrecha relación con la Brigada de Lucha contra el Fuego (DRNR). Esta iniciativa, co-gestionada por las instituciones que

administran y gestionan la reserva (IADIZA y DNRN) aporta una presencia estable y con capacidad de respuesta, que ha empezado a desempeñar un rol activo en materia preventiva.

Para terminar, los relatos recuperados permiten advertir que las mayores dificultades que enfrentan los pobladores de Ñacuñan se vinculan con la imposibilidad de revertir la crítica situación laboral que atraviesan. A lo largo del tiempo, el pueblo de Ñacuñan ha asistido a un proceso sostenido de mejora de sus servicios que no se ha visto acompañado por un proceso de crecimiento poblacional paralelo. Por el contrario, se insiste en que la población disminuye al ritmo del decrecimiento de los empleos disponibles.

> Antes el pueblo era más alegre porque había más gente, ahora somos pocos, pero tenemos muchas mejoras que nos hacen vivir mejor" (TORRES, trabajo de campo, poblador de Ñacuñan, 2008)
>
> El pueblo ha progresado, está mucho mejor, pero ahora falta la gente" (TORRES, trabajo de campo, pobladora de Ñacuñan, 2008).

Frente a este escenario, aquellos pobladores que han accedido a empleos públicos o han asegurado sus posiciones en los escasos puestos de trabajo que se derivan del sector privado, prevén mantener su radicación en el área, mientras que, aquellos que no han logrado reasegurarse, avizoran un futuro cercano ligado a la emigración.

Consideraciones Finales

La producción científica a que ha dado lugar el ANP "Reserva de Biosfera de Ñacuñan" es numerosa, diversa y de alta calidad académica, pero se halla relativamente concentrada en torno a unas pocas dimensiones de análisis.

Los trabajos que analizan el soporte físico biológico superan ampliamente a aquellos que han analizado el soporte antrópico. Dentro de éstos, por su parte, dominan los trabajos de corte sincrónico, centrados en el estudio de las dimensiones sociales y económicas. Se trata, por su parte, de trabajos mayoritariamente orientados al estudio de "observables", que no siempre alcanzan a penetrar la comprensión de las tramas de sentido que rodean el uso que los grupos sociales hacen de los recursos naturales del ANP. Sin desconocer estas limitaciones, el hecho de que a lo largo del tiempo se haya reiterado el relevamiento de variables e indicadores comunes, permite llevar registro de los cambios más significativos que han tenido lugar en estas dimensiones de análisis.

En los últimos 30 años (1979 – 2009) las condiciones de vida de la población que habita el pueblo de Ñacuñan, se han visto claramente erosionadas. Los procesos de emigración, particularmente concentrados en la población joven, se presentan como una constante. Las situaciones de desempleo y la imposibilidad de las empresas pecuarias de los márgenes del pueblo para absorber la fuerza de trabajo que se incorpora al proceso productivo, probablemente mantenga constantes estas tendencias en la población joven y selle la decisión de emigrar en aquellas familias que cuentan con miembros en situación de desempleo.

A lo largo de este período se transforma además el panorama productivo del área, en especial en torno a las ramas de actividad en que se inserta la población ocupada. Desaparecen los puestos de trabajo que brindaba el ferrocarril, disminuyen las oportunidades de contratación en la rama agropecuaria y crecen los empleos públicos y el comercio.

Tanto en el pasado como en la actualidad, el pueblo de Ñacuñan ha estado prioritariamente dedicado a la provisión de servicios y, profundizando esta tendencia, la principal fuente de empleo del presente la constituye el sector público estatal. A diferencia de otras reservas de biósfera donde se asiste a procesos de diálogo entre instituciones de administración y gestión y comunidades rurales que han hecho un uso histórico de los recursos naturales, en este caso se está en presencia de un pequeño núcleo urbano que brinda servicios al territorio rural sobre el que se encuentra enclavado. Es probable que esta situación genere cierto desconcierto entre las instituciones de administración y gestión, que probablemente se encuentren mejor preparadas para comprender las solicitudes de uso que emanan de pequeñas comunidades campesinas que defienden su reproducción social en base al uso de los recursos naturales.

Aun cuando es probable que la existencia de la reserva haya limitado la cantidad y el tipo de actividades económicas que pueden desarrollarse en su zona de transición, llama la atención que por fuera de las propuestas de la institución que la administra (IADIZA), la población de Ñacuñan no haya gestado alternativas de uso sustentable de los recursos naturales que signifiquen una ampliación de sus oportunidades de empleo y producción. Por el contrario, las mayores objeciones que la población plantea a la institución que administra la reserva se produce en temas que suscitan amplios debates y que, en general, son impugnadas por los actores que enfatizan el rol de conservación de la biodiversidad que deben desempeñar las ANP.

En otras palabras, entre las posibilidades de cazar fauna silvestre o de pastorear ganado en la zona interior del área protegida y las propuestas de desarrollo sustentable que la administración estaría dispuesta a acompañar, se abren literales abismos.

Mediando estos abismos, otras instituciones con presencia formal en la zona no logran marcar una presencia efectiva en los temas que concentran las mayores preocupaciones de la población. Si bien el Estado, a través del gobierno local y provincial, ha dotado al poblado de servicios e infraestructura, no se trata de acciones que hayan logrado remontar las situaciones desempleo que apalancan el éxodo poblacional. En este contexto, aún cuando las instituciones de administración y gestión de la reserva encuentran motivos de preocupación ante la situación socio-económica que atraviesan los pobladores, entienden que no son problemas de su área de competencia y que, por el contrario, caen en la órbita del Estado, local o provincial, vinculado a la producción y al bienestar social.

Habida cuenta de las dificultades encontradas, es probable que el desafío del área protegida de acercarse a su co-gestión adaptativa, en vínculo y colaboración con las poblaciones locales, pueda pensarse al cruce de varias acciones paralelas.

Resulta, en primer lugar imperioso, desplegar un amplio proceso de consulta sobre los conceptos de sustentabilidad que manejan los diferentes actores sociales que se encuentran en el área. Hasta el momento, las oportunidades de participación han sido escasas y en su mayoría, de carácter unilateral. Si bien la institución que administra el área protegida ha realizado esfuerzos por transmitir a la población la normativa vigente a la que deben ajustarse, no se registran experiencias orientadas a consensuarla y/o modificarla. Así las cosas, aun cuando en el presente no se registran situaciones de tensión o conflicto extremo, la ausencia de estas posibilidades de diálogo ha excluido del proceso de toma de decisiones a una amplia paleta de actores con intereses sobre el área. De la misma manera que se avizora la importancia de sumar los intereses divergentes de pobladores y productores a las decisiones de gestión del área, la complejidad de los problemas sociales que prefiguran las situaciones de desempleo y emigración, torna imperiosa la necesidad de sumar la presencia de otras instituciones del estado provincial y municipal.

De la mano de la incorporación de estas otras miradas y de la contemplación igualitaria de intereses más diversos, es probable que se

torne progresivamente necesario, admitir la renegociación del uso de los recursos naturales, quizá promoviendo proyectos productivos nacidos del consenso entre pobladores, órganos de gobierno e instituciones de administración y gestión, que sin traducir en impactos sobre el área núcleo, permitan acercar a la reserva a los objetivos sociales y económicos de la sustentabilidad. Algunas experiencias demuestran que el trabajo conjunto IADIZA – poblaciones locales ha resultado fructífero y que da un basamento inicial sobre el que seguir avanzando. A modo de ejemplo, en respuesta a la sensación de distancia en la cercanía que manifestaban los pobladores, el IADIZA ha desarrollado un sendero de interpretación de los recursos naturales, ubicado en el pueblo de Ñacuñan que se espera sea co-gestionado por éste, los pobladores y la escuela (SZYMANSKI 2010).

Si bajo el esquema de Doronjeanni (1997), la reserva de Biosfera de Ñacuñan podría representar un caso que profundiza los objetivos de la sustentabilidad ambiental y que sin embargo, genera dificultades a nivel social y económico, una ampliación del área, que incluya nuevos actores sociales e intereses más diversos, podría colaborar en que se profundice su rol de escenario del encuentro sociedad –naturaleza. En este sentido, sería interesante concretar el proyecto del IADIZA de ampliación de la reserva, hasta abarcar en su zona de transición a los campos ganaderos vecinos y al área disyunta (Divisadero), con vistas a integrarlos a la co-gestión del área, creando un nuevo espacio de concertación para la experimentación en desarrollo sustentable sin que ello afecte a propiedad de la tierra (UNESCO 1996, 2008). Debe reconocerse que hasta el momento no se han desarrollado acciones con estos productores y que la formalización de una ampliación no es suficiente para efectivizar su incorporación plenaria a la co-gestión del área. Es probable, sin embargo, que la integración de estos productores, ayude al sector científico a consolidar canales de transferencia y diálogo desde donde identificar áreas de vacancia de interés local y regional y a volcar y ajustar los resultados ya alcanzados a las necesidades e intereses de poblaciones concretas. Si lugar a dudas, un espacio de oportunidad para esta propuesta se manifiesta en los procesos de expansión de la frontera agropecuaria que están promoviendo un incremento de la actividad ganadera en la provincia.

Si el procedimiento de toma de decisiones puede pensarse como una serie de pasos interconectados, que se abren con el reconocimiento de los problemas y la identificación de soluciones potenciales y que de allí se

proyectan a la selección y adaptación de una estrategia apropiada (SEWELL 1973, NAUTIYAL *et al* 2003), resulta imperioso advertir que entre los principales problemas que enfrenta el área se encuentran aquellos que denuncian las poblaciones locales. Las restricciones que el área protegida impone, el temor a la ocurrencia de incendios forestales, la escasa participación que han tenido a lo largo del tiempo y la situación de desinformación y desconocimiento del territorio que expresan, se identifican como los más acuciantes. Así las cosas, si la negación de los conflictos no equivale a su superación, probablemente deba ensayarse el proceso inverso: admitir revisar las opciones y elecciones del pasado a partir de la incorporación de nuevas miradas, reconociendo que el carácter eminentemente político de las decisiones de conservación demanda transitar procesos de participación democrática que pueden constituirse en fortalezas y facilitadores de nuevos caminos hacia la sustentabilidad.

REFERÊNCIAS

ABRAHAM, E. (2001a) "Vinculaciones entre investigación y gestión ambiental en las áreas protegidas de la Provincia de Mendoza". En: Toribio, A. y C. Soruco de Madrazo (Ed.). *La investigación interdisciplinaria en las Reservas de Biosfera*.

UNESCO, Comité MAB Argentino, SDSyPA, Buenos Aires, 155-164. Abraham, E. (2001b) "Uso histórico cultural de la reserva". En Claver S. y S. Roig-Juñent (Eds), *El Desierto del Monte: la Reserva de Biosfera de Ñacuñan*, Triunfar, Argentina.

ABRAHAM, E., Del VALLE H., Roig F., TORRES L., Ares J., CORONATO, R. and GODAGNONE R. (2009). "An Overview of the Landscape Ecology in the Monte Desert biome (Argentina)". Journal of Arid Environment, Volume 73 (2), February 2009: 144-153, ELSEVIER.

ABRAHAM, E. y C. WUILLOUD, C. (1988) "La Reserva de Ñacuñán", Ambiente, (60):4-8, La Plata.

ABRAHAM, E. y WUILLOUD C. (1980) "Propuesta para la inclusión de la Reserva Ecológica de Ñacuñán en la Red Mundial de Reservas de Biosfera de UNESCO-MaB.", IADIZA. Documento inédito

ABRAHAM, E.; S. CLAVER y J. BOSHOVEN (2001a) "Zonificación actual y propuesta de ampliación". En Claver S. y S. Roig-Juñent (Eds) *El Desierto del Monte: la Reserva de Biosfera de Ñacuñan*, Triunfar, Argentina.

ARGENTINA, ANP. (2007a) "Las Áreas Protegidas de la Argentina. Herramienta Superior para la conservación del nuestro patrimonio natural y cultural". Administración Nacional de Parques, Buenos Aires.

ARGENTINA, INDEC (2007b) "Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Resultados 2º semestre de 2006", Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía y Producción.

_____ (2010). "Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas desde el primer semestre 2003 en adelante", Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía y Producción.

BOSHOVEN J. Y TOGNELLI M. (1995) "La Reserva de la Biosfera de Ñacuñán. Relevamiento ecológico, cultural y de manejo actual". IADIZA, Mendoza.

BRANDON, K., REDFORD, K., & SANDERSON, S. (Eds.) (1998) "Parks in Peril: People, politics, and protected areas", Washington, DC: Island Press. (pp. 415–440).

BRECHIN S.; WILSHUSEN P.; FORTWANGLER C. and West, P. (2002) "Beyond the SquareWheel:Toward a More Comprehensive Understanding of Biodiversity Conservation as Social and Political Process", Society & Natural Resources, 15:41- 64.

CABRERA, A. y A. Willink, (1980) "Biogeografía de América Latina". Serie de Biología, OEA, monografía Nº 13.

CLAVER S. y S. Roig-Juñent, (2001) Eds. "El Desierto del Monte: la Reserva de Biosfera de Ñacuñan", Triunfar, Argentina.

CLAVER, S., Delugan, M. y Torres L. (2003) "Canales de participación hacia la integración de la población regional en la gestión de la Reserva de Biosfera de Ñacuñán", I Congreso Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Agencia Córdoba Ambiente, Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Córdoba.

CLAVER, S**.;** Miner, A.; y Szymañski A. (2008) "La Reserva de Biosfera de Ñacuñán. Estrategias de comunicación e integración para un proyecto de Desarrollo Sustentable". III Congreso Mundial de Reservas de Biosfera de UNESCO para el Desarrollo Sustentable. UNESCO. España.

COCIMANO, M., Lange, A. y Menvielle, E. (1975) "Estudio sobre equivalencias ganaderas". Producción Animal (AAPA), Buenos Aires, Argentina, 4: 161-190 Conforti V.A. and Azevedo F. C. C. (2003). "Local perceptions of jaguars

(*Panthera onca*) and pumas (*Puma concolor*) in the Iguaçu National Park area, south Brazil". Biological Conservation 111, 215-221.

DELUGAN M. y TORRES L. (1996) "Situación Social del Pueblo de Ñacuñán – Reserva MAB", Multequina 5: 111-115.

DOUROJEANNI, A. (1997). "Procedimientos de Gestión para un Desarrollo Sustentable", CEPAL, Chile.

GRACIANO DA SILVA, J.; A. Kageyama; D. Romão; J. Wagner Neto; M. Wanderley y L. Guedes Pinto (1983) "Diferenciación campesina y cambio tecnológico: los productores de frijol de Sau Paulo". Documento PROTAAL Nº 88, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Costa Rica.

GUEVARA, J. C. (1979a) "Caracterización social de los habitantes de la llanura de Ñacuñan, Departamento de Santa Rosa, Mendoza". Cuaderno Técnico 1-78: 11-39, IADIZA, Mendoza.

_____ (1979b). "Caracterización de un núcleo de población concentrada de la zona árida del centro este de Mendoza: la Villa de Ñacuñan". Cuaderno Técnico 1-78: 39-81, IADIZA, Mendoza.

_____; Abraham E.; Candia R. y Kufner, M. (1990). "Acción del IADIZA en investigación, conservación y desarrollo en la llanura mendocina." Terra Árida 8: 87-170.

_____. PÁEZ.; R. TANQUILEVICH y ESTÉVEZ O. (1981) "Economía de las explotaciones ganaderas, I. Tierras privadas del área centro este de la provincia de Mendoza", Cuaderno Técnico 4-81, IADIZA, Mendoza (1-39).

_____; Estévez, E. R. y Torres, E. R. (1995). "Receptividad de las Pasturas Naturales de la Llanura de Mendoza", Multequina 4: 29-35.Ley 3684/70, Creación del Instituto de Investigaciones de las Zonas Áridas y Semiáridas, Mendoza.

NAUTIYAL S., MAIKHURI R., SAXENA K. (2003) "Local Peoples' Knowledge, Aptitude and Perceptions of Planning and Management Issues in Nanda Devi Biosphere Reserve, India", Environmental Management 31 (2), 168–181.

OXMAN, C. (1998) "La entrevista de investigación en ciencias sociales", EUDEBA, Buenos Aires.

RABINOWITZ, A. (1999) "Nature's last bastions: Sustainable use for our tropical forest may be little more than wishful thinking", Natural History 108: 70-72. Roig, F. (1971) "La Reserva Forestal de Ñacuñan", Deserta 1:21-239.

SARKAR, S. and Montoya, M. (2010) "Beyond parks and reserves: the ethics and politics of conservation with a case of study from Perú", Biological Conservation; doi:10.1016/j.biocon.2010.03.008.

SCHULTZ, L.; Duit, A. and Folke, C. (2011) "Participation, Adaptative Co-management and Management Performance in the World Network of Biosphere Reserves"**,** *World Development 39 (4): 662-671.*

SEWELL, W (1973) "Broadening the approach to evaluation in resource management decision-making". *Journal of Environmental Management* (1973), 33–60.

SZYMANSKI, A. (2010) "Interpretación y pertenencia. Una estrategia para abordar la promoción del área: la reserva de Biosfera de Ñacuñán", Revista Naturaleza y Conservación. Aves Argentinas, 29, año XII Terborgh, J. (1999) "Requiem for nature", Island Press/Shearwater Books, Washington D.C.

TOLEDO, V. (2005) "Repensar la conservación ¿áreas naturales protegidas o estrategia bioregional?, Gaceta Ecológica 77:67-83 Torres L. (2002) "Género, Poder y Cambio: El Caso de la Reserva de Biósfera de ñacuñan", Working Papers N° 33, South-South Co-operation Programme, MaB-UNESCO, París.

TORRES, L. y M. DELUGAN (2001) "Pueblo y Población de Ñacuñan". En Claver S. y S. Roig-Juñent (Eds.) *El Desierto del Monte: la Reserva de Biosfera de Ñacuñan*, Triunfar, Argentina (137-147).

UNESCO (1995) "Marco Estatutario de la Red Mundial de Reservas de Biosfera", XXVIII Reunión de la Conferencia General de la UNESCO

UNESCO (2008) "Plan de Acción de Madrid para Reservas de la Biosfera 2008-2013". Paris: UNESCO.

UNESCO (2010) Sitio Oficial. Disponível em: *http://www.unesco.org.uy/shs*

UNESCO / MAB (1996) "Reservas de la Biosfera. La Estrategia de Sevilla y el Marco Estatutario de la Red Mundial", UNESCO, París.

WILSHUSEN P.; BRECHIN, S.; FORTWANGLER, C. and WEST P. (2002) "Reinventing a SquareWheel: Critique of a Resurgent Protection Paradigm in International Biodiversity Conservation", Society and Natural Resources, 15:17-40.

YUNI, J. y C. URBANO (2005). "Mapas y Herramientas para Conocer la Escuela. Investigación Etnográfica e Investigación-Acción", Ed. Brujas, Córdoba.

RESUMEN

El presente trabajo se encamina a analizar las dificultades que expresa una reserva de biósfera en el proceso de traducir prácticamente los principios que estructuran y diferencian al programa Man and Biosphere (MaB-UNESCO) de otras categorías de áreas protegidas y/o de otras estrategias de conservación de la biodiversidad. Se analiza el paradigmático y complejo caso de la Reserva de Biósfera de Ñacuñan: un área natural protegida tempranamente declarada reserva de biósfera, que aun realizando importantes esfuerzos por constituirse en escenario de conciliación naturaleza -sociedad, ha encontrado dificultades para integrar al proceso de gestión a las poblaciones locales que habitan en su interior y sobre sus límites. Para avanzar en esta dirección se examina la producción de conocimientos científicos a que ha dado lugar la reserva, en particular los trabajos que describen y analizan a las poblaciones locales y circunvecinas. Luego, se actualizan los datos socio-económicos que aportan estos estudios, a partir de relevamientos realizados entre 2008 y 2009. Finalmente, se recuperan y analizan los relatos que construyen los pobladores de área a propósito del vínculo que han establecido con las instituciones de gestión y administración de la reserva y con el área protegida misma. A partir de la estrategia metodológica del estudio de caso, se utilizan técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación científica.

PALABRAS-CLAVES: Reserva de Biósfera. Pobladores locales. Investigatión científica.

RESUMO

O presente trabalho tem como objetivo analisar as dificuldades que uma reserva de biosfera reflete no processo de traduzir praticamente os princípios que estruturam e diferenciam o programa Man and Biosphere (MaB-UNESCO) de outras categorias de áreas protegidas e/ou de outras estratégias de conservação da biodiversidade. Analisa-se o paradigmático e complexo caso da Reserva de Biosfera de Ñacuñan: uma área natural protegida declarada antecipadamente reserva de biosfera, que mesmo realizando importantes esforços por ser um cenário de conciliação natureza-sociedade, tem encontrado dificuldades para integrar o processo de gestão para as populações locais que habitam o seu interior e nos seus limites. Para avançar nesta direção, examina-se a produção de conhecimentos científicos fornecidos pela reserva, em particular os trabalhos que descrevem e analisam as populações locais e circunvizinhas. Logo, atualizam-se os dados sócio-econômicos que contribuem estes estudos, a partir de levantamentos realizados entre 2008 e 2009. Finalmente, recuperam-se e analisam os relatos que constroem os habitantes através do vínculo que estabeleceram com as instituições de gestão e administração da reserva e com a esta mesma área protegida. A partir da estratégia metodológica de estudo do caso, se utilizam técnicas quantitativas e qualitativas de investigação científica.

PALAVRAS-CHAVE: Reserva de biosfera. População local. Investigação científica.

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze the most important difficulties in the application of the principles' that define Biosphere Reserves. The paradigmatic and complex case of Ñacuñan Biosphere Reserve is analysed. Even when this reserve was early integrated to the Man and Biosphere Programme (MaB-UNESCO) and has realized an important effort to promote the harmonization between nature and society, it has found difficulties to integrate local people into the management process. Production of knowledge, in particular related to local people, is analysed. After that, the paper actualised socio-economical data and finally, analysed social narratives what explain the historical relationship y social conflicts between local people and institutions of administration and manage.

KEYWORDS: Biosphere reserve. Local people. Scientific research.